

C A R C A R A Ñ Á

POR

César Reyes

II (*)

Hemos dicho que en nuestro concepto, la voz **Carcarañá**, en quichua, significa **camino de los cárcaras o charcas**, porque éstos indios del sud de Bolivia, empujados por los conquistadores incas, tomaban esa ruta en busca de mejores tierras hacia el río Paraná, evitando seguir la corriente de los ríos Pilcomayo y Bermejo, que los hubiera conducido a las tierras del Chaco, pobladas de los feroces chiriguanos, antropófagos y a pantanos, bosques y clima tórrido, mal sano.

El río Tercero o Carcarañá, siendo viejo, se prestaba para esas correrías del hombre primitivo; en sus márgenes se han encontrado desde la conquista española y se siguen encontrando, fósiles de la época terciaria, de animales gigantes extinguidos, de los que poseo restos en mi museo. El fanatismo y la ignorancia, en los tiempos de la colonia, y hasta 1880, los paisanos del Carcarañá, según el Dr. Estanslao S. Zeballos, atribuían a hue-

(*) La primera parte de este artículo, se publicó en esta Revista, 1937. No lo hice íntegramente por no abusar de la hospitalidad que nos brinda tan ilustrada publicación. Pero como varias personas me dijeron que había tratado muy sucintamente el tema, he resuelto publicar el resto. Además débese tener en cuenta que aquí se trata de una voz de un *Diccionario* (inédito) que por su índole no admite más desarrollo; pero en otro libro titulado. "Voces quichuas y cacanas en la Argentina", desarrollo extensamente estas mismas cuestiones.

sos de gigantes humanos, como se ha visto. Y esto hasta historiadores serios, como el padre Lozano, respecto a este lugar y otros de Sud América, los padres Lizárraga, Rivadeneira y Falkner.

Este último, no obstante ser médico inglés, que arribó a Buenos Aires a mediados del siglo XVIII, y enfermado, fué muy bien atendido por los padres jesuitas, por lo que abrazó esta orden, y fué evangelizador de los indios pampas y patagones, dice en su obra "Descripción de la Patagonia", refiriéndose a la gobernación del Tucumán:

"En los bordes del río Carcarañá o Tercero, como a unas tres o cuatro leguas de su desagüe en el Paraná, se encuentra gran cantidad de huesos, de **tamaño descomunal**, y que a lo que parece, **son humanos**; unos hay que son de mayores y otros de menores dimensiones, como si correspondiesen a individuos de diferentes edades. He visto fémures, costillas, esternones y fragmentos de cráneos, como también dientes, y en especial algunos molares que alcanzan hasta tres pulgadas de diámetro, en la base. He oído decir que se hallan huesos como éstos, en las orillas de los ríos Paraná y Paraguay, como lo mismo en el Perú. El historiador indígena Garcilaso de la Vega, Inca, hace mención de estos huesos en el Perú, y nos cuenta que según la tradición de los indios, **unos gigantes habitaban antiguamente estos países** y que fueron destruidos por Dios, por el delito de sodomía (1).

"Yo en persona descubrí la coraza de un animal que constaba de unos huesecillos hexagonales, cada uno de ellos del diámetro de una pulgada, cuando menos; y la concha entera tenía más de tres yardas de una punta a la otra. En todo sentido, no siendo por su tamaño, parecía como si fuese la parte superior de la armadura de un armadillo, que en la actualidad, no mide mucho más que un jeme de largo. Algunos de mis compañeros también hallaron en las inmediaciones del río Paraná el esque-

(1) En todas las religiones primitivas son característicos estos *gigantes*, fantásticos monstruos humanos, especies de semi-dioses o semi-diablos; y en el Antiguo Testamento, tenemos el caso del gigante Goliát, a quien David mató de una pedrada, porque ofrecía mucho blanco.

leto entero de un **yacaré** monstruo, algunas de las vértebras las alcancé a ver yo, y cada una de sus articulaciones, era de cuatro pulgadas de grueso y como seis de ancho. Al hacer el examen anatómico de los huesos me convencí, casi fuera de toda duda, que este incremento inusitado, no procedía de la acreción de materias extrañas, porque encontré que las fibras óseas aumentaban en tamaño en las mismas proporciones que los huesos.

“Las bases de los dientes estaban enteras, aunque las raíces habían desaparecido, y se parecían en un todo, a las bases de la **dentadura humana y no de otro animal cualquiera**, que haya yo jamás visto. Estas cosas son bien sabidas y conocidas por todos los que viven en estos países de lo contrario no me hubiese yo atrevido a mencionarlás” (pág. 61, Edic. Univ. de La Plata).

Lo que el buen padre describe por especie de armadillo, son los extinguidos **glyptodontes**, comunes en las pampas argentinas sus fósiles, y de los cuales yo poseo dos esqueletos en excavaciones en la provincia de La Rioja, siendo los segundos que se han encontrado, tierra adentro, el primero en Tucumán. El **yacaré** monstruo “con muelas humanas”, es fósil de lagartos enormes que existían en la época terciaria y antes. Los otros huesos comunales que menciona, y los atribuye a gigantes humanos, son nada menos que costillas, piernas y cabezas de enormes **mastodontes** y **megaterios**, extinguidos, de los cuales, el elefante de hoy, es un pigmeo degenerado.

La ciencia de la **paleontología** era ignorada entonces. El ilustre médico Dr. Francisco Javier Muñiz, descubridor de la vacuna, fué también quien en el Río de La Plata, inició con el examen de estos fósiles, esa ciencia, en la primera mitad del siglo XIX, muriendo mientras curaba heridos en la batalla de Caseros, y a quien el ilustrado Sarmiento le dedica un libro. Vino después Carlos Darwin, a estas pampas argentinas, por 1830, y el examen de sus fósiles terciarios, le hizo abrigar la idea de la mutación de las especies, según lo declara él mismo. Siguió Ameghino, quien dió a la ciencia de la paleontología, sólidos fundamentos naturalistas y matemáticos, para gloria de su patria, la Argentina, y de la ciencia europea o mundial que lo recuerda. Y después de él, sigue

el río Carcarañá enriqueciendo con sus fósiles los museos de la Capital Federal, La Plata, etc.

Estos fósiles de animales “antediluvianos”, se encuentran en las barrancas de la expresada corriente, porque **in illo tempore**, esas bestias pacían y abrevaban allí; así es que ese río desde lo más antiguo que hayan podido existir los indios **cárcaras** del Alto Perú, u otros hombres más primitivos, pudo servirles de camino y albergue (por la caza, pesca y vegetales) para atravesar la inmensa extensión del Nord-Oeste, hasta su desembocadura en el río Paraná, voz quichua que significa camino de agua (**para** o **bara** = agua; **nan** o **ñan** o **yan** = camino).

Además, si es cierta la teoría de Ameghino, de que el hombre ya ha existido en la América del Sud, cuando vivían esos animales gigantescos de la época terciaria, como parece serlo por los vestigios de industria humana encontrados en yacimientos, mezclados con huesos de esos animales, lo que demuestra que les sirvieron de comida, y eran coetáneos, nada más a propósito para coexistir ambos, gente y bestias, que las fértiles márgenes de ese extenso río, que es ya fértil desde su nacimiento; la sierra de Calamuchita, antes Talamochita, que como yo creo, toma su nombre por esto, por lo fértil, o mojada, húmeda, como esponja empapada, según se va a ver:

El Dr. Vicente F. López, en su libro “Historia de la República Argentina” (tomo I, pág. 103) traduce Calamuchita por **presidio de las pedreras**; siendo **cala** labrar piedras, en quichua; y **mocha** = presidio, **ita** = reunión, colonia. Pero **mocha**, es también adoratorio, en cuzco, y esto generalmente lo tenían en la montaña los indios, en grutas naturales o excavadas por ellos. Siendo **calay** = excavar, hacer pozo (Mossi, ob. cit., pág. 319), cueva en la montaña. Y de ahí el nombre del loro **cala-cata**; siendo **cata** = cotorra (loro chico) y **cala** = agujerear, traspasar; y esta clase de loros, hace cuevas en las faldas de las montañas, o de las barrancas (Lafone Quevedo, “Tesoro”, voz **calancata**).

En este caso, **Calamuchita**, significaría reunión de adoratorios (**mochita**) escavados en la montaña. Y como que está llena de cuevas (**salamancas**) las faldas de esa sierra.

Pero el padre Lozano en su "Historia de la Conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán", expresa que en documentos coloniales, figura esta sierra con el nombre de **Talamachita**. Ahora bien, **tala**, es el nombre quichua de la conocida planta, abundante sobre todo en el Nord-Oeste argentino, en Córdoba, etc. Toma su nombre del cuzco: **talay**, que significa mecerse, haciendo ruido al soplo del viento, como la cañaverál; tal cual lo hace esa planta de **tala**, dando como quejidos, al crujir. **Mocho**, o **moco**, o **mojo** o **moho**, que es lo mismo, porque la raíz es **mocj** y la **h** aspirada suena como **j** en quichua, hebreo y sánscrito, castellano, etc., significa húmedo, mojado (Mossi, ob. cit., pág. 343; López, "Races Aryennes du Pérou", pág. 373, edic. París, 1871; Lafone, ob. cit., pág. 169). Y por esto, **Mocacaj**, lugar descubierta por Diego de Rojas y muerto allí, que en nuestro entender, es el mismo **Maquigasta** o **Aymocaj** (trasposición en el prefijo de **mocacaj**; **moca** o **moya** = **aymo**, a que los indios eran tan propensos), de que nos habla años después, el nuevo conquistador y fundador de La Rioja, don Juan Ramirez de Velasco, de pueblos de indios así llamados en la jurisdicción de esa provincia, y que en nuestro entender el **mocacaj**, o **aymocaj**, y **maquigasta**, son los actuales pueblos de Aymogasta y Machigasta, lugares húmedos de mucho riego, teniendo el primero un río que nace, como a una media legua de unos pantanos, y cerca del segundo se encuentra el lugar llamado "Bañados del Pantano" —cuyo nombre lo dice todo— que fué también pueblo de indios, dominados por los españoles. Siendo el sufijo **caj-gasta-lacta** = tierra, lugar, en quichua y en cacán.

Pues bien, **Tala-mochita** (o **moquita**) significa **reunión (ita)** de **talas**, en paraje **húmedo**; o sea: **talár mojado**. Y lo es así esa sierra de Talamochita hoy Calamuchita, que está cubierta de **tales** muy verdes, por la clase de tierra mojada (voz castellana, quichua, hebrea y sánscrita, de **mojo** o **moco** = **mocj**) donde asientan sus raíces. Y por esto también los lugares de **Mojo-toro**, en Salta, y de **Los Mojos**, en el Chaco boliviano, que son pantano-

sos, voces quichuas. **Moco-retá**, indios y lugar donde Garay fundó la ciudad de Santa Fe, en paraje añegadizo (2).

De la frutilla del tala, se alimentaban los indios, y en tierra tan fértil abundaban plantas silvestres comestibles y cultivadas por ellos. Es posible que la sierra esa se haya llamado por los aborígenes de los dos modos, Talamochita y Cala-muchita, y que después prevaleció este último nombre, en oídos españoles (3). De todos modos sea ésta, aquélla o la otra la significación del nombre de ese lugar, la cuestión es que son voces quichuas, que es lo que trata de demostrar este libro.

Por lo demás, los gliptodontes, de que se alimentaba el hombre primitivo —como se sigue alimentando el paisano de su similar diminuto, el mataco o quirquincho— han sobrevivido en la América del Norte, hasta después de la conquista inglesa (“Revista Nacional” del Dr. Rodolfo W. Carranza) de modo que han podido servir de alimento a los indios charcas o cárcaras, empujados al Sur, por el avance conquistador de los incas, siglos antes de la llegada de los españoles. Y ya hemos visto con Lozano que al llegar Gaboto a la desembocadura de ese río, y fundar el fuerte de Santi Spiritu, los encontró allí y entró en relación con ellos.

- (2) Después de escrito lo anterior leemos en Lafone: “la raíz *ma*, agua, húmeda”, (Tes. voz, *macha*) en quichua; de donde, *mayo* = río.

También pensamos, por razones que damos en otro lugar, que el actual Aymogasta es el mismo pueblo, llamado cuando la conquista, *Tboamogasta* y *Tboáyma*, donde tuvo lugar la célebre contienda entre Núñez del Prado y Francisco de Villagra, a mediados de Noviembre de 1550 (Probanzas de méritos y servicios de los conquistadores del Tucumán, pág. 69; correspondencia de los Cabildos del Tucumán, pág. 62, colección de documentos del Archivo de Indias, dirigida por Roberto Levillier). Y no fué ese encuentro en provincia actual de Tucumán, ni en el *Tuama* de Santiago del Estero, como creen otros autores.

- (3) En un documento fechado en Córdoba, el 31 de Octubre de 1573, que es una instrucción dada por el gobernador don Jerónimo Luis de Cabrera a Hernán Mexia Mirabal, para la jornada que había de hacer al valle de Soto y a otras partes, ya se habla de esta sierra de *Calamochita*: “Bajar al valle de calamochita empadronando los pueblos de yndios que oviere por la falda de ambas sierras hasta esta ciudad. Tomar noticias si acaso no estuviere en esta comarca de los caciques o señores principales que oviere especialmente de linlin chachapa y de bolbol charaba y de nocoylasti” (Probanzas de méritos y servicios de los conquistadores del Tucumán, pág. 596, colección de documentos del Archivo de Indias, hecha por el Congreso Argentino).

Vamos ahora a tratar la voz, bajo otras faces:

El padre Falkner en su obra citada dice: "El río Tercero, que es el más considerable de todos ellos (los de Córdoba) antes de dejar atrás las sierras de Córdoba... se aumenta mucho con las aguas de los ríos Champachín... Quillinsa, Cachu-Corat... De esta manera corre hasta llegar a la Cruz Alta, donde ya se llama **Carcarañá**, por las muchas vueltas que dá, y sigue adelante de nornoroeste a sudsudeste, hasta que entra en el Parná, en el Rincón de Gaboto..." (Págs. 54 y 55).

Como se vé Falkner traduce **Carcarañá**, al parecer de **caracol**, pero esta voz la trae el Diccionario Ilustrado de Campano (castellano) sin indicar sea de América; y Falkner no da razón de ese significado que le atribuye, ni dice en qué lengua. Parecería ser en la castellana o quichua, por lo que sigue. El padre Mossi, que cree que el quichua, como el castellano, tienen raíces hebreas, trae: "**Cir**... esta raíz significa lo mismo que **car, cer, cor, cur**; de aquí **carta** = vuelta; **cero**— círculo; **sin-cero** = sin envoltorio; **cor-pus**, aquello que envuelve, como **cartucho**; corcho, cardo, cardinal; escardar la lana = desenvolverla" (Die Ana. pág. 318). "**C.R.C.**... significa cercar, envolver, circuncidare, munire: de aquí **carc-cub** = ámbito o margen del altar. . **carcoma, curcuma**, croco de la India; **carcás** = cerco, circo... **En Kjechua, circa** = la vena, y **curcu** = tronco" (pág. 327).

En La Rioja se le llama **curcu** o **curcuncho**, a la persona doblada, agachada, por enfermedad o por los años; y **carpir** es dar vuelta la tierra, para sembrarla, voces que no figuran en el diccionario castellano, porque son quichuas lo mismo que **carpa** (toldo) que se ha generalizado (Ver López, "Races...", voz **Karpa**; Lafone, "Tesoro" ..., voz **carpa**; Campano, en su diccionario castellano da, **carpa**, tienda de campaña, como voz de América, in voce). López, dá la voz quichua **Karpani**, por irrigar la tierra para sembrar, o sea el **carpir** usado en La Rioja. (Ob. cit., in voce).

Curu o **coro**, es gusano, en quichua, porque forma vuelta; **cun-cun-a** (la **n** por **r**) un gusanito en el Nord-Oeste argentino, que come los sembrados; **corota**, voz quichua, significa: testícu-

lo, turma, bolsa (Lafone, López, obs. cits., in voce) por lo redondas; **runacorota**, es una tuna pequeña, bola, en Catamarca; **koran**, el estómago de las aves; **korau**, el saco de viaje o costal, en cuzco (López, in voce) por lo mismo que son redondos, etc.

Lo que indica que en quichua y cacán, también **car**, **cur**, significan **vuelta**, y justificaría la significación, que de la voz **Carca-rañá** da Folkner, que vendría a ser del quichua; camino (**ña**) de muchas vueltas. Repetida la voz, dice el doble de su significado, en cuzco, o sea el **muy**, castellano; de modo que **car-car**, dice: muy envuelto (camino = **ña**). Y lo es, no hay más que ver en el mapa las muchas vueltas que dá ese río, **Car-car-añá**.

Pero en castellano, también se llama al talón, o extremidad del pié, por la parte de atrás y con la cual pisamos, **carcañal** (Dic. Campano), sin duda por lo redondo; de modo que la voz **Carca-rañal**, del río, puede ser española, por las vueltas que dá.

En cuanto al **añá**, terminal, la **a**, preformativa, puede ser partícula de adorno, siendo solo, **ña** o **ñan** = camino; pero también puede ser formativa, y así, según Mossi: **añay**, sirve para alabar o abonar lo que agrada o dá gusto; **añay hinchí** — oh qué valiente!. **añay misqui** — oh, qué dulce! (Gram Quichua, pág. 203). De modo que **Car-car-añá**, puede significar — oh, qué de vueltas!

Además, expresa Mossi: “**aña**, en guaraní, significa espíritu, y la esencia, v. gr.: de rosas: **añaguazu** = lucifer; **añareta** = los diablos; en quichua, **añapa**, es la esencia de la algarroba, ya molida, ya líquida, y también es la bruja adivina o hechicera”. (Dic. Anal., pág. 146). En La Rioja también se llama **añapa** a la bebida que se hace de la algarroba; y hay un lugar en la Sierra de los Llanos, llamado **Añaguasi**, que sin duda se relaciona con el **añaguazi** = lucifer, en guaraní, y con el **añapa**, bruja en quichua; significando en esta lengua: casa de la bruja, porque **guasi** o mejor **huasi**, es casa; y como que está en la montaña, donde las brujas tienen sus “salamancas”. Quizá en **cacán** (la lengua de estos pagos riojanos) significaría lo mismo, pues todos estos idiomas generales de Sud-América, tenían muchas raíces semejantes.

Añatuya, lugar en Santiago del Estero, voz que recuerda al **añareta** = los diablos, en guaraní, siendo **tuya** una especie de jilguero, muy cantor, y **aña**, esencia, o espíritu (por el canto). López lo escribe "**Aratuya** o **Hara-tuya**, que traduce por el **tuya** (jilguero) cantor... de **hara**, viene **haravich** o **yaraví**" (Hist. t. I, pág. 115) sin dar significado de esto; pero en su otro libro: "Raíces Arias en el Perú", dice: "**Harahui**, canción elegíaca (en quichua); en sánscrito **hrás**, cantar; **hvê**, innovación, himno" (pág. 364).

De modo que el sufijo, **añá**, en **Carcarañá**, puede venir por el **murmullo** que hace el río en su correntada, al bajar de las sierras al llano. Falkner, dice: "el río Tercero, que es el más considerable de todos, antes de dejar atrás las sierras de Córdoba, por las que se descuelga con gran diferencia de nivel, se aumenta y mucho con las aguas de los ríos..." (pág. 54). Por una razón semejante toma el río Rimay o Limay su nombre, de donde Lima, como se sabe.

Puede venirle ese sufijo de **aña**, diablo, brujo, alcohol, **añapa**; en quichua. Y ya hemos visto que nace en la sierra de **Calamochita**, que significa las **salamancas**. Además, los brujos y hechiceros, para operar con el espíritu maligno se alcoholizaban con la **añapa**, por lo que esta voz se aplica a la bebida fermentada de algarroba, como al brujo que abusaba de élla; como **macha**, es borrachera, y **machi**, brujo, médico, pues en la región que corre el río Tercero, abundan los algarrobos (4).

Además, en quichua: **carcar** = ser agudo, la espuela (Mossi, Dic. Ana., pág. 329) y a ésta en su rodaja y alas, se le dá la forma redonda (o vueltas); y **carcar**, es el saco donde los indios conducían las puntas de flecha, y así agudo y encorvado,

(4) Después de escrito lo precedente, leemos en la obra de Sergio Grigóreff, "Compendio del Idioma Quichua": *anyatuya*, el zorrino, en quichua hablado en Santiago del Estero; en el mismo dialecto: *anyay*, reñir, pelear. En Cuzco, según el padre Mossi, "Manual del Idioma General del Perú", *añatuya*, el zorrino; *añay*, reñir pelear. (in voce). De modo que, por lo bravo, fétido y negro, le habrán puesto el nombre a este animal dañino, de *añatuya*, el diablo, que tal como lo creen es así, y de ahí la interjección de asco: "puj, diablo!"; y la orina del zorrino, *añatuya* (llamado *chiñi*, en La Rioja, voz sin duda cacána) es la esencia (*aña*) de la hediondez:

es el pico del carancho o **caracara** (5). Y por esto los paisanos del **Carcarañá**, traducen este nombre, por: carancho bravo o malo. El doctor Calixto Lassaga, más que octogenario, ilustrado en historia del Rosario, me dijo que significa: carancho, diablo, sin indicarme en qué lengua. Y en la escuela del barrio llamado Refinería del Rosario, la maestra normal Srta. María Leticia Casas, enseña a sus alumnas de primeras letras, que **Carcarañá**, quiere decir: carancho, diablo, en guaraní. El señor Fausto Hernández en su "Biografía de Rosario", traduce **Carcarañá** por **Caracará-añá** = Carancho Diablo (págs. 7 y II); pero no dice en qué lengua, ni dá mayores razones.

Por las consideraciones traídas en este y en el otro capítulo, pensamos que la voz es quichua, aunque también parece ser guaraní y hasta española.

(5) Aunque el DICCIONARIO Castellano de Campano, no da como de América la voz *carcaj*, en la acepción expresada, pero la trae como de América, en el sentido de *argollas* que usaban las mujeres en la muñeca.